

Universidad Nacional de Cuyo

Facultad de Educación

Tecnicatura Universitaria en Educación Social

“Desde la incertidumbre hacia la ampliación del horizonte profesional: mirada crítica sobre las Praxis ”

Berdeguer Appes, Emiliano.

Prof: Tit. Lic. Aciar Carolina

Adj. Reynoso Sergio

Adj. Ribó Eduardo

JTP. Elgueta Claudia

JTP. Massutti Pablo

JTP. Santoni Paula

24 de septiembre de 2025

Índice:

Introducción:.....	2
Justificación.....	3
Criterios de selección de la experiencia:.....	4
Plan de sistematización:.....	5
Desarrollo:.....	6
1. Recuperación de la experiencia.....	6
1.1 La incertidumbre como punto de partida.....	6
1.2 Praxis y posicionamiento.....	8
1.3 Transformar lo cotidiano: la praxis educativa social como reflexión-acción.....	11
2. Contexto histórico.....	12
3. Análisis e interpretación.....	14
3.1 Comunidad en Educación Social.....	15
3.2 Saberes puestos en juego.....	17
3.3 Ampliación de horizontes en las praxis	20
Aprendizajes.....	21
Referencias bibliográficas:.....	23
Anexos:.....	24

Introducción:

Durante el trayecto de la materia Praxis, atravesé cuatro espacios de prácticas, todos en diferentes contextos y con diferentes sujetos. En dichas experiencias pude rescatar tanto situaciones positivas como negativas, pero estas experiencias fueron dejando una huella en la que fui construyendo mi identidad como Educador Social.

Dada la diversidad de espacios, pude recuperar de cada uno distintas situaciones, que a mi parecer me resultaron más significativas y podrían servir de base para mi sistematización.

En el presente trabajo de sistematización, haré un recorrido por las distintas prácticas educativas vividas, abarcando los trayectos de todas las prácticas, que realicé a lo largo de la carrera como Técnico en Educación Social. Como he dicho anteriormente, no puedo solamente destacar una de las prácticas, porque fueron instancias que en sí mismas no pudieron aportar gran relevancia a mis praxis, pero tomando distintos momentos de cada una, pude armar una experiencia significativa.

Buscando con esto rescatar las situaciones, emociones, vivencias y recuerdos que me dejaron dichas prácticas. Algunas de manera favorable y otras con desdén. Asistiendo a centros de praxis, sin entender inicialmente la razón de mi asistencia o preguntando constantemente si eran lugares en los que se podía desarrollar y aplicar la Educación Social.

Desarrollando a lo largo de la carrera, muchas más preguntas que respuestas disponibles. Si los centros de praxis ofrecidos en la cátedra son lo suficientemente aptos o enriquecedores para los estudiantes o solo generan confusión y frustración.

Esta sistematización de experiencia busca establecer las bases de mi posicionamiento crítico como Educador Social, iniciándose en el transcurso de la carrera como estudiante, pero que se va a ir formando a lo largo de mi labor profesional. Haciendo hincapié en los centros de praxis y que mi experiencia pueda servir de guía para futuros compañeros. Buscando de esta manera, responder alguna de las tantas preguntas que me surgieron a lo largo del cursado.

Justificación:

Considero que los espacios que se habitan durante las prácticas educativas son de gran importancia para el Educador Social. Son lugares donde nos vinculamos con sujetos como agentes de la educación y construimos una relación educativa, por la cual potencialmente, se produce una transformación. Por eso, considero importante sistematizar mi experiencia en base a dichos contextos que habita el Educador Social.

La cátedra de praxis cuenta con dos momentos. En primer lugar, la de cursado dentro de el aula y en segundo, las horas en el campo. Estas aportaron saberes y experiencias que necesitaba para desarrollar la identidad como educador social.

Pero no fue hasta que realicé mi experiencia en Praxis II, llevada a cabo en la “Casita Colectiva” ubicada geográficamente en la calle Patricias Mendocinas al 827, en la localidad de San José, Guaymallén. En dicho centro de praxis, pude preguntarme verdaderamente: qué hacía ahí, cuál era mi rol como educador social. Si un educador social frecuenta lugares con personas con derechos vulnerados y en zonas también vulneradas, ¿cuál era el papel que tenía que cumplir en ese centro de praxis?

Si bien en la “Casita Colectiva” asistían personas en situación de calle, a buscar refugio o comida, junto con mi compañera de Praxis II, asistimos a un taller de juego de mesa. En la delicada situación que viene atravesando el país (crecimiento de desempleo, pobreza, hambre infantil, vulneración de derechos y desconocimientos de otros) ¿por qué como Educador Social estaba en un taller de juegos de mesa?

Citando a Jara “Quien sistematiza, produce conocimiento desde lo que vive, siente, piensa y hace; desde sus intereses, sus emociones, sus saberes, sus acciones y omisiones.” (Jara, 2014, p. 117). A través de estas preguntas es que, yo como sujeto político, me situé, mediante la acción, la reflexión y la participación, para poder influir o transformar esa realidad social. Son las emociones que me generaron ese día y las demás experiencias lo que me van a permitir sistematizar mi experiencia.

Criterios de selección de la experiencia:

Mi elección de sistematizar todos mis momentos de las praxis a lo largo de la carrera en la tecnicatura universitaria en educación social, parten desde la idea de situarme como sujeto político, y desde la mirada crítica. Como mencioné anteriormente cada experiencia en sí no sentí que me dejara aportes valiosos, pero desde otras perspectivas, pude ver: el contexto, los sujetos y las instituciones, esto me sirvió para aplicar la teoría y relacionarla.

Esto se puede expresar, como Marcelo Morales (2016) señala, debemos asumir la tarea de concebir una práctica educativa que refleje nuestra visión política y nuestra insatisfacción con la realidad actual. Sin embargo, la realidad es que estas prácticas rara vez se desarrollan según lo planeado, ya que involucran a múltiples actores y, sobre todo, a los propios sujetos que participan en ellas, lo que introduce variables inesperadas.”

Además, mi experiencia en las prácticas realizadas en mi último trayecto de Praxis V, en el Instituto de Ciencias Ambientales de la UNCuyo, me sirvió para entender que no siempre se tiene que realizar Educación Social en zonas con mayor vulnerabilidad o contextos empobrecidos, como normalmente se le atribuye, sino, es buscar los lugares que podemos habitar y ocuparlos donde verdaderamente se necesite un educador social.

Como bien describe García Molina (2011), la labor de un educador es compleja y multifacética, implica navegar por territorios desconocidos y asumir riesgos, requiere una combinación de pragmatismo y visión innovadora, estando siempre al límite de lo posible.

Por ello, pensar lugares donde habite un Educador Social y la tarea que deba realizar, me han llevado a la selección de mis centros de praxis para sistematizar mi experiencia.

Plan de sistematización:

Objeto:

La experiencia a sistematizar es el trabajo realizado en Praxis de la Tecnicatura Universitaria de Educación Social durante los tres periodos cursados, es decir:

- Praxis I en la Escuela Champagnat entre octubre y noviembre de 2023;
- Praxis II en la Casita Colectiva y en el Aula Anexa del CEBJA J Pedernera ubicada en el CIC N° 1 entre mayo a junio de 2024;
- Praxis III en el Instituto de Ciencias Ambientales de la UNCUYO entre mayo y junio de 2025.

Objetivos:

El objetivo que me propongo en este proyecto de sistematización de experiencias es pensar críticamente mis propias prácticas, para que mi experiencia vivida en las praxis genere una guía para futuros compañeros educadores sociales para sus propias prácticas.

Eje de sistematización:

El aspecto central que me interesa sistematizar es mí posicionamiento crítico como educador social en los centros de praxis, en relación con la participación educativa en los distintos centros.

Fuentes de información:

Las fuentes de información consultadas que voy a utilizar para mi trabajo de sistematización de experiencias son, recopilación de apuntes en mi cuaderno de campo, informes finales de cada centro de praxis presentado al finalizar cada eje temático, grabaciones de las entrevistas hechas en el campo, fotografías tomadas en los centros.

Desarrollo:

1. Recuperación de la experiencia:

Las experiencias a sistematizar se corresponden a los cuatro espacios de las prácticas educativas, durante los tres años de praxis, las iré nombrando y desarrollando de acuerdo con el orden cronológico de las mismas.

1.1 La incertidumbre como punto de partida

Mi primer acercamiento a un centro de praxis fue durante Praxis I, en la Escuela Champagnat entre octubre y noviembre de 2023.

Dado que era el primer año que asistía a la Facultad de Educación de la UNCuyo, no estaba familiarizado con el funcionamiento de las prácticas. Durante el primer eje de la Praxis I, tuvimos un acercamiento con la teoría. Comenzando el segundo cuatrimestre del año 2023, se nos dio la posibilidad de elegir centros de praxis. Nos dividimos en grupos y yo integré uno de tres personas. En la selección de los centros de praxis, algunos que aparecían en la lista no estaban disponibles, dándose más tarde la posibilidad de visitar la Escuela Champagnat.

La Escuela Champagnat se encuentra en el distrito del Challao, en el departamento de Las Heras. Funciona como: nivel inicial, primario y secundario. Anteriormente brindaba atención médica a las personas que lo necesitaban (un día a la semana, asistía una doctora). Luego, a través de la Fundación Maristas, que donó un terreno, se comenzó con la construcción de una salita comunitaria. Las mismas personas de la comunidad, los días domingos, se reunían a ayudar con la construcción de la misma. La escuela articula con la Asociación comunitaria El Challao.

Junto con mis compañeros de ese momento, asistimos en tres oportunidades a la radio comunitaria, la Asociación Comunitaria y a la escuela Champagnat. Durante la primera visita al centro de praxis visitamos la radio comunitaria, nos recibió el presidente de la Asociación, y comentó las luchas para pasar de ser una unión vecinal a una asociación,

como así también, la pelea por la construcción de un conducto de agua potable, la intervención de la contaminación sonora que cometan los boliches en la zona y la intervención para cortar la menor cantidad del arbolado durante la construcción del acceso.

En la segunda visita asistí a la escuela, observé cómo funcionaba, y cómo los niños que asistían y sus familias participaban de las actividades que se realizaban. La misma institución es de gestión privada, pero de cuota cero. Asisten chicos del barrio de La Favorita y cuentan con el traslado desde sus casas a la institución.

Durante la última visita pude observar cómo se estaban preparando para una obra de teatro que iban a realizar, la misma iba a transcurrir un día domingo y podían participar todas las familias de la comunidad.

Al haber sido mi primer centro de praxis, me generó muchas emociones. La que predominó con más fuerza fue la incertidumbre. Por más que había visto la teoría y había anotado en mi cuaderno de campo, sentí que no se me había preparado lo suficiente para ese momento, me pregunté como Educador Social si lo que estaba anotando en mi cuaderno era lo correcto. Como escribí en una de las primeras páginas “entramos a la escuela y se estaban preparando para un evento, una educadora social nos recibió y participamos en la creación de muñequitos.” (Fragmento extraído de mi cuaderno de campo).

Me empecé a preguntar si yo como educador social cuando me recibiera, mi trabajo sería participar de estos talleres y hacer manualidades. No sabía que tenía que ver y me encontraba un poco perdido, creía que me iba a encontrar con zonas vulneradas y personas despojadas de sus derechos, pero las zonas aledañas al Challao más en concreto, la salita que se encontraba en construcción si pude percibir que eran construcciones de personas de clase popular.

Comencé mirando el entorno, que era fundamental, pero por un momento aleje la mirada de los sujetos de esa comunidad, de sus luchas, todo lo que habían logrado como asamblea, como comunidad, con el comienzo de la fabricación de la salita comunitaria, las difusiones que hacían para la comunidad del Challao en la radio, los niños que asistían a la escuela, todo lo se hacía logrado era empujado por la comunidad y para la misma.

En su momento no pude verlo del todo, pero estaba habitando un espacio con sujetos de la educación con un fuerte sentido de pertenencia por su localidad.

1.2 Praxis y posicionamiento

Durante el tercer eje de la Praxis II, continúe con una de mis compañeras del centro de praxis anterior, se comenzó con el dictado de la teoría y se repitió el problema del año anterior, a la hora de la selección de centros, no pudimos asistir al que habíamos elegido por cuestiones burocráticas del espacio y se nos ofreció como centro de praxis la “Casita Colectiva”, ubicada en la calle Patricias Mendocinas al 827, en la localidad de San José, Guaymallén.

La Casita Colectiva es un espacio donde confluyen varias organizaciones sociales (la Editorial El Espejo, el Almacén Andante, el canal Acequia y otras). Muchas de estas organizaciones participan de un espacio político denominado FOL (Frente de Organizaciones en Lucha).

En dicho espacio asistí a un “Taller de juegos lúdicos”, “este mismo corresponde a una práctica educativa dictada desde una de las cuadrillas de recreación. Las cuadrillas son grupos de personas que se dedican a temas como: salud, prensa, construcción, formación, género, niñeces y recreación. El nombre cuadrilla refiere al movimiento de trabajadores obreros, en cuanto a que los grupos de obreros como por ejemplo, trabajadores de viña, cosechadores, empleados municipales y otros se los divide en cuadrillas de trabajo.” (Fragmento extraído de informe final de praxis II)

Dicho taller estaba dirigido a público en general, interesados en los juegos de mesa y profesores de diversas áreas de la educación, que después utilizaban los juegos como metodología para sus clases. El mismo estaba dictado por un educador social, el taller constó de cuatro encuentros durante el mes de mayo, era arancelado, se habían inscripto ocho personas.

Yo viviendo cerca de dicho centro de praxis nunca había entrado, había pasado por la puerta, pero desconocía de su ocupación, como funcionaban distintas instituciones ahí mismas y se desarrollan otras actividades en conjunto.

En los primeros encuentros realizamos actividades como jugar juegos de mesa o ver la formación de los mismos, como mencioné anteriormente el sentimiento que más me invadió fue de bronca, no entendía porque como educador social, tenía que estar jugando juegos de mesa, si bien la institución ofrecía comida o resguardo para las personas en situación de calle si era necesario, volvían a surgir con fuerza la pregunta: ¿Esto es lo que debe hacer un educador social?

Si dirija la mirada al contexto de la institución era una institución con un fuerte posicionamiento ideológico, con una marcada crítica al contexto económico, político y social que atraviesa el país. Eran personas afiliadas al movimiento político que es el FOL (Frente de organizaciones en lucha), y como relato en mi cuaderno de campo “antes de entrar al taller se critica la situación del país, pero estamos jugando juegos de mesa un sábado” las personas que asistían por cuestiones de ocio disfrutaban los encuentros, pero ¿nosotros como educadores sociales que hacíamos ahí?

Trabajamos con personas que tienen sus derechos temporalmente vulnerados ¿por qué no estoy en un centro de praxis que me muestre eso, para que pueda ver la realidad de esas personas?

Si bien el contexto de dicho centro me mostró las diversidades de sujetos y los distintos contextos, me ofreció más disgustos y preguntas, que verdaderas respuestas y ejemplos de lo que debería realizar el educador social. El espacio ofrece diversidad de contextos, pero no de política de pensamiento.

Sin embargo, esto se contrarrestó fuertemente con mi experiencia en la praxis II. Dado que al inicio del Eje IV, se me presentó la oportunidad de elegir continuar con el centro de prácticas anterior o cambiar a uno nuevo. En ese momento mi compañera de Praxis y yo decidimos no continuar en la “Casita Colectiva” y optamos por el Aula Anexa del CEBJA J. Pedernera ubicada en el CIC N° 1.

El Cebja trabaja con adolescentes y adultos con discapacidad intelectual e hipoacusia, se dividen en distintos salones de acuerdo a su discapacidad y el grado del curso, una de las referentes de dicho Cebja nos comentaba la falta de intérpretes y cómo algunas familias no podían acompañar a sus hijos sordos por desconocimiento propio.

La discapacidad en la educación, la falta de presupuesto, el desconocimiento de los docentes mismo, por cual era nuestra labor o desconocimiento mismo de la carrera, me dejó en claro que había muchos más problemas, y que por más que yo quisiera, no podía solucionar o si quiera abordar por la falta de acompañamiento con el personal mismo o por falta de profesionales.

También pude observar con asombro como una comunidad como la de las personas sordas podía ser cerrada e incluso desconfiada con los desconocidos, alguien que invade su espacio. Ellos hablaban en lengua de señas y yo era un simple extraño y solamente espectador de lo que se daba, como también en instituciones formales ves como en el día de la familia, las maestras que no recibieron capacitación en lengua de señas había aprendido de manera empírica para poder comunicarse con sus estudiantes.

“Realmente se sienten discriminados y no acompañados, sobre todo los alumnos sordos, porque en relación a la comunicación y la lengua de señas. Ayer por ejemplo hablábamos con dos chicas que están acá, que se comunican solamente en lengua de seña, la profe de inglés me dice preguntale a las chicas como hablan ellos en una reunión familiar y las dos contaron lo mismo, que lo hablamos porque nadie nos entiende, nadie en la familia sabe lengua de señas” (Fragmento extraído de entrevista grabada a referente del Cebja).

Como relataba una de las docentes, que trabajaba en el aula con alumnos con discapacidad intelectual, una de las necesidades más grandes era la de personal capacitado en discapacidad y cómo separa los grupos de estudiantes, por grado y discapacidad, porque si se juntaban los cursos, ellos no lo aceptaban y se volvían erráticos.

Era un centro de praxis que necesitaba manos, que estaba dispuesto a dar, pero que no contaba con las herramientas necesarias para abordar, no disponía de los saberes

profesionales para poder brindar apoyo a las docentes, pero sí pude observar cómo en cuestión de algunos encuentros los estudiantes estaban dispuestos a incluirme.

Había problemáticas en cuanto al sistema educativo formal, cuando las docentes nos vieron pensaron que podíamos trabajar en las problemáticas que atraviesan y solucionarlas, como un salvavidas dispuesto a ayudar.

De este centro recalcó el trabajo continuo de los agentes, dada la poca preparación que tenían de base, ellos aprendieron empíricamente los saberes necesarios para poder incluir a sus alumnos y me hizo preguntarme, si yo al situarse como futuro profesional podría ser al mismo tiempo un agente de cambio social. No siendo posible cambiar toda la estructura de un sistema educativo, si no la realidad de los sujetos me iba a bastar.

La falta de material teórico que aborde la discapacidad, me provocó una falta de apropiación adecuada al espacio y el no saber lengua de señas me dificultó el vínculo con los sujetos. Quería intervenir, quería actuar, pero no podía, ni sabía cómo.

1.3 Transformar lo cotidiano: la praxis educativa social como reflexión-acción

Lo que me lleva al último espacio de praxis que habité, Praxis III en el Eje V de este año, en el Instituto de Ciencias Ambientales (ICA) de la UNCuyo. Dentro del mismo, participé en un proyecto ambiental llamado “UNCuyo separa”.

“Este proyecto surge como respuesta a la preocupación por administrar los residuos que se producen en el Campus Universitario y concientizar a los estudiantes, al personal de maestranza, y la gente que visita la universidad, sobre la correcta separación de residuos. Pretende mejorar el desempeño ambiental institucional para prevenir la contaminación y reducir el impacto ambiental a través del establecimiento. También, busca realizar un tratamiento integral de los residuos en la Universidad Nacional de Cuyo por medio de la separación, clasificación y posterior reciclado.” (fragmento extraído informe final Praxis III Eje V)

Al ser el primer centro de praxis con el que me relacioné integrado con la educación ambiental, me generó curiosidad, ya que era una temática que no había abordado nunca, si bien había tenido una materia de Educación ambiental este año, no la había aplicado, ni visto en profundidad.

Fue una práctica educativa que si bien se realizaba en el ámbito formal de la UNCuyo, tenía como eje central a los recuperadores urbanos de la Cooperativa COREME, que realizaban el trabajo de recolección de los residuos. Así dejando ver cómo la concientización de la correcta separación de residuos generaba un cambio para otros.

El proyecto denominado “La UNCuyo separa”, a través de la separación y recolección de los residuos generados en el campus universitario, podría ayudar a los recuperadores urbanos a sustentar a sus familias, y como la capacitación del personal de maestranza de la Universidad, podría ayudar a generar una cadena, para desarrollar un mejor trabajo en equipo y que el recuperador urbano no se viera afectado.

Fue un centro de praxis en el que vi como un saber se puso un juego, el saber ambiental y cómo la importancia del mismo, puede afectar directamente a otras personas a través de una acción que nosotros consideramos insignificante, puede generar un cambio gigante a otros.

2. Contexto histórico

Creo importante y necesario poner en contexto, la situación política que marcó el trayecto de los espacios durante la Praxis, teniendo en cuenta que mis praxis abarcan desde octubre de 2023 hasta la actualidad. Mis prácticas se desarrollaron durante el cambio de gobierno, que persiste hasta la actualidad.

Pude percibir como durante una de las prácticas mencionadas, en donde el centro era una organización social y política, el frente de organizaciones en lucha (FOL) los que sugiere un contexto de movilización y activismo social. En las mismas prácticas destacó la crítica al contexto económico y político del país por parte de algunas de las organizaciones y personas involucradas en el centro de praxis. Pero también remarcando la ayuda a la

comunidad, como las personas sin hogar, o buscando alternativas de ayuda durante la militancia.

Como así también en el Cebja el desamparo jurídico que atravesaba, y recientemente con las limitaciones y dificultades que están atravesados por la falta de leyes de discapacidad o el rechazo de las mismas, destacando la importancia de la legislación educativa y de derechos humanos en el contexto de la educación especial y la inclusión.

También el contexto económico de los espacios de praxis se han visto afectados por las crisis y dificultades, lo que se refleja en la falta de recursos en algunas de las instituciones educativas y en los proyectos, como es el caso de “la UNCuyo separa” que busca generar impactos positivos en la comunidad.

Que en la narrativa social de los mismos espacios se destaca la diversidad social y cultural de las comunidades con las que interactúe, incluyendo personas con discapacidad, recuperadores urbanos y comunidades educativas en general. Remarcando la importancia en la inclusión y la accesibilidad a la educación.

Enfatizando la importancia cultural de los centros, destacando la cultura y la identidad de las comunidades, en el contexto de la educación especial e inclusión. También hago hincapié en la riqueza cultural de las experiencias y saberes comunitarios.

En cuanto al marco institucional en el que se desarrollaron las experiencias de práctica educativa, abarcan varios centros de práctica en la provincia de Mendoza.

Algunos de gestión privada, pero público, como es el caso de la escuela champagnat, en espacios donde confluyen varias organizaciones sociales como sería el FOL en la Casita Colectiva, el aula satélite del Cebja, que su núcleo se encuentra en el centro de Mendoza, pero de ahí se desprende el aula satelite. Y por último el ICA que se desarrolla en la Facultad de Ciencias Exactas de la UNCuyo.

3. Análisis e interpretación

Antes de comenzar con el análisis de las experiencias, creo importante ofrecer una definición de Educación social, para poder comenzar con un sustento teórico.

En palabras de Diego Díaz Puppato y Marcelo Morales (2024):

Entendemos a la Educación Social como un conjunto de prácticas educativas que tienen por propósito el acceso de la ciudadanía al legado cultural y el ejercicio pleno de derechos. Estas prácticas no están circunscritas a ningún dispositivo particular, aunque históricamente se asocian a propuestas que se desarrollan vinculadas a políticas sociales, a veces en los bordes e intersticios del sistema educativo formal, otras, en total independencia e, inclusive, confrontando con este.(pp. 62-63)

Partiendo de esta definición también me gustaría desprender una definición de lo que sería la función del educador social, según (García Molina, 2003, p.119) “la función del educador social pasa por un trabajo que posibilite un sujeto articulado en un espacio social, antes que un sujeto para la sociedad”.

Entendiendo que la educación social busca habitar espacios donde puede haber vulnerabilidad de derechos o no. En diversos lugares, es ahí donde ofrecemos un saber cultural, el intento de transmisión de una porción de cultura. Se pone en juego un saber, volviendo a citar a (García Molina, 2003, p.124) : “la responsabilidad del educador social pasa por una mediación entre el sujeto y los conocimientos o recorridos sociales que se consideran oportunos” . Además, los educadores sociales trabajan con sujetos de la educación.

Según expresa Violeta Núñez (2007):

Entendemos por sujeto de la educación a aquel sujeto humano dispuesto a adquirir los contenidos culturales que lo social le ofrece y a la vez le exige, en un momento dado, para incorporarse a la vida social en sentido amplio: acceder, permanecer,

modificar, circular. La categoría sujeto de la educación es un lugar que la sociedad oferta a través de instituciones específicas; son espacios para poder saber acerca del vasto y complejo mundo e ir tomando posiciones en él. (p.39)

3.1 Comunidad en Educación Social

Basándose en la experiencia de la escuela Champagnat, es que pude concluir que tanto el colegio, como la asociación tenían una fuerte raíz en la comunidad. Comenzaré citando una definición de las tantas que hay de la misma.

En palabras de Plaza, Silvia (2007):

El término comunidad denota la cualidad de lo común o compartido: de lo que une, “unidad en lo común”. Una idea, un territorio, una historia, una enfermedad, un rasgo. De esta manera de conceptualizar comunidad deviene también la idea de homogeneidad, de “igualdad”, de consenso.(p.7)

De esta frase, me surge la pregunta, ¿eran solo una comunidad o se unían por lo común de todos?. Lo que pude percibir cuando visite la Asociación comunitaria El Challao, como así también la escuela Champagnat, fue ese fuerte sentido de comunidad, ellos se movían por causas comunes del barrio, por peleas que nadie más iba a luchar, si no eran ellos impulsados por los vecinos y el bienestar de la comunidad, de todos, no movidos por el bien propio sino por el bien colectivo.

Como las mismas personas iban ayudando en la construcción de la salita y cómo mediante la radio de la Iglesia de Lourdes, que le era prestada a la asociación, pasaban información para los vecinos de la comunidad.

Se formaba un vínculo entre los vecinos, pero para una persona que entraba desde afuera en un primer momento, no entendí ese vínculo. Eso generaba una situación de desconcierto por las acciones que realizaban.

El primer acercamiento al campo estuvo marcado por la incertidumbre y el desconcierto, propio de la transición desde lo teórico hacia la práctica.

Citando a Liliana Llosa y Julieta Ruiz-Fresquet (2019):

Esta dialéctica entre lo teórico, técnico y relacional que se va desarrollando resulta parte de la trama de las propias prácticas y comienza a entrelazarse con las características de las instituciones, sus comunidades y sus miembros. A medida que los grupos se aproximan y conocen a las personas y sus necesidades, responden a inquietudes, escuchan experiencias y emociones, van delimitando posibles demandas que se irán construyendo colectivamente para elaborar una propuesta de intervención educativa.(p.12)

Si bien en un primer momento predominó la sensación de desorientación respecto al rol del educador social, el análisis posterior, permitió reconocer la fuerza comunitaria de la escuela y de la asociación barrial, el aprendizaje central radica en que la educación social no necesariamente se encuentra en escenarios de vulnerabilidad extrema sino en los procesos comunitarios de lucha, organización y construcción colectiva. Por ello, el rol del educador no se limita a intervenir, sino a reconocer, acompañar y visibilizar lo que ya se produce en las comunidades.

Mientras transitaba por este centro de práctica, la incertidumbre se intensificaba, pero al mismo tiempo, comenzaba a disiparse, permitiéndome observar el contexto real del espacio de prácticas. Esto me permitió tomar nota de los aprendizajes y reflexiones que surgían en el camino.

La transición de un entorno teórico, como la facultad, donde se ofrecen materias y ejemplos, a un espacio práctico y dinámico, donde se pone en juego el "hacer" del educador social, fue un desafío. Al principio, el desconocimiento y la falta de experiencia generaron dudas y preguntas sobre cómo abordar las situaciones y problemas que se presentaban en el centro de práctica.

Sin embargo, a medida que me involucré con la comunidad y pasé más tiempo en el espacio de práctica, comencé a entender mejor las luchas y necesidades de las personas y grupos que se atendían. De ser un extraño en el espacio, pasé a ser alguien con intenciones de ser involucrado y partípice en la dinámica del centro de práctica. Con el tiempo, la incertidumbre dio paso a una mayor comprensión y confianza en mi rol como educador social en formación.

3.2 Saberes puestos en juego

La Praxis I y la II observo que tienen en común la incertidumbre del primer momento. Ya que en la Casita Colectiva, se veía esto de comunidad también, pero a su vez, ya habiendo pasado por una primera experiencia, sentí otro tipo de dilema, como educador social no sabía muy bien qué tarea tenía que realizar, y estaba muy confundido, ya que contrarrestaban fuertemente con mi idea de lo que era educación social.

Praxis II, Casita Colectiva y Cebja Pedernera, esta etapa estuvo atravesada por la tensión, entre la expectativa y la realidad. La expectativa en la Casita generó frustración y cuestionamientos acerca del sentido del trabajo educativo, al no encontrar correspondencia entre el ideal de intervención y las actividades desarrolladas (taller de juegos de mesas).

Sin embargo, ese malestar constituyó un aprendizaje, no todo espacio ofrece condiciones claras de implicación y parte de la formación del educador social, es aprender a identificar los límites de las prácticas y cuestionar críticamente los dispositivos.

En el paso posterior por el Cebja abrió otra perspectiva, la inclusión de las personas con discapacidad, ahí emergieron problemáticas estructurales, como la falta de intérpretes y recursos, este contexto me enseñó que la educación social no puede suplir carencias sistémicas.

Pero sí convertirse en mediador y acompañante de procesos, promoviendo gestos de inclusión desde lo cotidiano, el aprendizaje aquí se vincula con reconocer que la intervención educativa es limitada, aunque satisfactoria, pues puede transformar micro realidades si bien no resuelve desigualdades estructurales.

El educador social, para mi tendría que realizar acciones mediadoras, que ofrezcan un cambio o pongan juego un saber para los demás.

Como bien dice García Molina (2003), el educador social actúa como un intermediario entre el individuo y su entorno social, desempeñando un papel clave en la transmisión de valores, conocimientos y prácticas culturales que la sociedad considera relevantes y necesarias para su funcionamiento y cohesión."

Basándome en la frase anterior, yo como educador social para buscar esa mediación, ese saber que se me ofrecía, ¿realmente tiene valor educativo que yo podría replicar en otros espacios? Tendría realmente un valor para ser transmitido o que yo pudiera internalizar, tal vez si hubiera ido en carácter de invitado, yo mismo movilizado con la militancia y ya habiendo conocido el espacio y guiado por motus propio, tal vez hubiera disfrutado el encuentro.

Pero siendo estudiante de segundo año, y siendo la segunda vez que visitaba un espacio de Praxis no pude encontrarle un valor significativo que me aportaría material didáctico como estudiante. Si se lo mira críticamente se me tendría que haber ofrecido un valor, que tal vez pudiera yo replicar o lograr implicarme con el espacio y el contexto que habitaba, pero no pude conseguirlo, resultado de una práctica que no me dejó saberes, ni tampoco ofreció un esclarecimiento en cuantos a la pregunta de qué hacía un educador social, solo generó más confusión e incertidumbre.

Si bien en las prácticas de Praxis II en el segundo cuatrimestre, el Cebja fue un lugar nuevo, pero también visitaba un ambiente que ya era más familiar porque era educación formal, aunque surgió el problema de los saberes dentro de la educación social.

En palabras de ASEDES (2004):

Entendemos que la Pedagogía Social es la ciencia y la disciplina que toma como objeto de estudio la Educación Social, proporcionando modelos de conocimiento, metodologías y técnicas para la praxis educativa. A través de este campo de conocimiento podemos disponer de un corpus sistemático de conocimientos

especializados con los que se adquieren competencias intelectuales y técnicas para actuar en un campo de acción educativa.(p.15)

¿Qué pasaría si visitamos un centro de praxis y no estamos familiarizados o internalizados con los saberes del espacio? Como fue el caso del Cebja, que la mayoría de sus alumnos tenían alguna discapacidad, sin haber contado con una materia que nos brindará material teórico, fue un espacio nuevo, que estaba dispuesto a recorrer.

Citando a José Antonio Caride, Rita Gradaillé y María Belén Caballo (2015)

La educación social, más que dirigir sus miradas hacia contenidos o saberes disciplinares fijan su atención en la dimensión social, cultural, política, cívica, etc., de quién y con quién actúa, dónde, por qué y para qué lo hacen; es decir, de los contextos y de quienes los protagonizan como sujetos o agentes de una determinada práctica educativa, sin que ello suponga —necesariamente— que sean catalogados como alumnos, estudiantes, destinatarios, usuarios, beneficiarios, clientes, etc. (pág., 7)

Si bien contaba con la base teórica de lo que era la educación social, sentía que me faltaba sustento teórico a la hora de abordar estas prácticas que fueran más específicas, pero dada esta dificultad puede lograr adaptarme adecuadamente y fijar mi objetivo en los sujetos, con las pocas herramientas que tenían en ese momento.

3.3 Ampliación de horizontes en las praxis

Praxis III, ICA, el último trayecto significó una apertura a campos poco explorados, la educación ambiental, el Proyecto La UNCuyo separa, me mostró como una acción aparentemente menor (separación de residuos), puede tener un impacto social amplio a la necesidad de los recuperadores urbanos y a generar conciencia ecológica en la comunidad universitaria, el análisis de esta experiencia, evidenció que la educación social no se restringe a contextos de vulnerabilidad social tradicional.

Sino que también puede incluirse en espacios académicos, ambientales y ciudadanos siempre que se proponga como finalidad, la transmisión cultural, la concientización y la construcción ciudadana. “Lo educativo social supone nuevos territorios que se inscriben en otros preexistentes, donde confluyen e interactúan varias expresiones y apropiaciones espacio-temporales.” (Oscar Castro Prieto, Erika Pezzatti, 2021)

El análisis comparado de las tres etapas de Praxis, permite identificar un hilo conductor: el tránsito desde la incertidumbre inicial, pasando por la frustración y el cuestionamiento hasta llegar a la ampliación del horizonte profesional, cada experiencia aportó una pieza para construir un pensamiento crítico sobre lo que significa ser educador social, se reconoce que no todos los espacios generan aprendizajes directos. pero incluso la insatisfacción puede ser formativa.

El educador social debe aprender a leer el contexto y ajustar su intervención a las condiciones reales y la educación social se despliega en territorios diversos, comunitarios, inclusivos, ambientales y académicos, en definitiva la sistematización de estas experiencias constituye una guía para futuros estudiantes, mostrando que la formación se construye en la tensión entre teoría y práctica, certeza y dudas, éxitos y frustración.

Aprendizajes

Recuperando esta experiencia y analizándola, pude rescatar varios aprendizajes. Primero, que el trabajo en equipo es fundamental, con los compañeros de praxis, docentes y referentes de cada centro, a la hora de realizar las prácticas, porque permite compartir ideas, apoyar y aprender unos de otros, además de ofrecer una guía a la hora de abordar el territorio.

También note que reflexionar sobre lo que hacemos nos ayuda a reconocer , lo que salió bien y lo que todavía podemos mejorar. Un acto que no solo se debe hacer al finalizar las praxis, sino que es una autoevaluación constante a lo largo de todo el recorrido.

Otro aspecto importante fue descubrir lo útil que resulta relacionar lo que estamos estudiando con lo que vivimos en la práctica, ya que eso nos da más herramientas para actuar de manera consciente, además valorar mucho la escucha y el respeto por las diferentes opiniones, porque eso hizo que me sienta más unido e inclusivo.

Por último aprendí que toda experiencia educativa no solo cambia la manera que trabajamos, sino que también nos transforma a nivel personal, ofreciendo distintos puntos de vista, y contextos que no estaba acostumbrado a habitar, nos impulsa a pensar en nuevas formas de aportar a la comunidad.

La experiencia sistematizada permitió identificar aprendizajes significativos en distintos niveles, en primer lugar se evidencio la importancia del trabajo colaborativo como estrategia que favorece la construcción colectiva de saberes y el fortalecimiento de los vínculos entre los participantes. A su vez, como los saberes que aprendía chocaban con los saberes previos, resultando en el surgimiento de nuevas ideas que enriquecieron mi persona.

Asimismo, se reconoció que los procesos de reflexión crítica sobre la práctica potencian tanto la intervención como la formación personal y profesional, al posibilitar la toma de conciencia sobre los propios aciertos y desafíos , otro aprendizaje relevante consistió en comprender la necesidad de articular teoría y práctica reconociendo que la experiencia concreta cobra sentido al ser interpretada desde marcos conceptuales que orientan la

acción de igual modo, se resaltó la escucha activa y el respeto por la diversidad de voces lo cual favorece la construcción de espacios inclusivos y democráticos.

También resulta de vital importancia el acompañamiento constante de los docentes, a la hora de la selección de los centros de praxis, que estos mismo puedan resultar beneficiosos para los estudiantes, y que desde un primer momento este bien definido el sustento teórico que se va a ser necesario para habitar los centros de praxis.

Finalmente la sistematización, permitió consolidar la idea de que toda práctica educativa constituye también un proceso de transformación personal y social, en tanto promueve la apertura hacia nuevas formas de entender la realidad, de intervenir en ella y de proyectar acciones futuras. Dando por resultado una retroalimentación constante entre el vínculo de los participantes y sus respectivos centros de praxis, que acompañados con el debido sustento teórico, enriquecen la experiencia dando por resultado una correcta apropiación de saberes.

Bibliografía

Asedes (2007). Definición de Educación Social. En: Documentos profesionalizadores. Asociación Estatal de Educación Social – Ediciones

Caballo, M.; Caride, J. y Gradaílle, R. (2015). “De la pedagogía social como educación, a la educación social como Pedagogía”. En Revista Perfiles Educativos. vol. XXXVII, núm. 148 IISUE-UNAM

CASTRO PRIETO, O. PEZZATTI, Erika, (2021) Una perspectiva decolonial del territorio educativo: trazos, movimiento y rumbo(s) en la educación social, RES, (CGCEES)

Díaz Puppato, D. y Morales, M. (2024) ¿Qué enseñamos en Educación Social? Reflexiones en contextos de neoliberalismo creciente. En A. Ferreira y L. Lopes (Orgs). O plural da Pedagogía social: (des)encuentros latino-americanos (pp. 57-74). Autografia.

GARCÍA MOLINA, J. (2003) “Un modelo teórico de educación social” en DAR LA PALABRA. Deseo, don y ética en educación social, Cap IV Ed Gedisa. Barcelona

Garcia Molina, J. (2011). Metáforas del educador, En Agentes dobles (pp13-18). Nau Libres.

Jara Holliday, O. (2014) La sistematización de experiencias, prácticas y teoría para otros mundos posibles. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

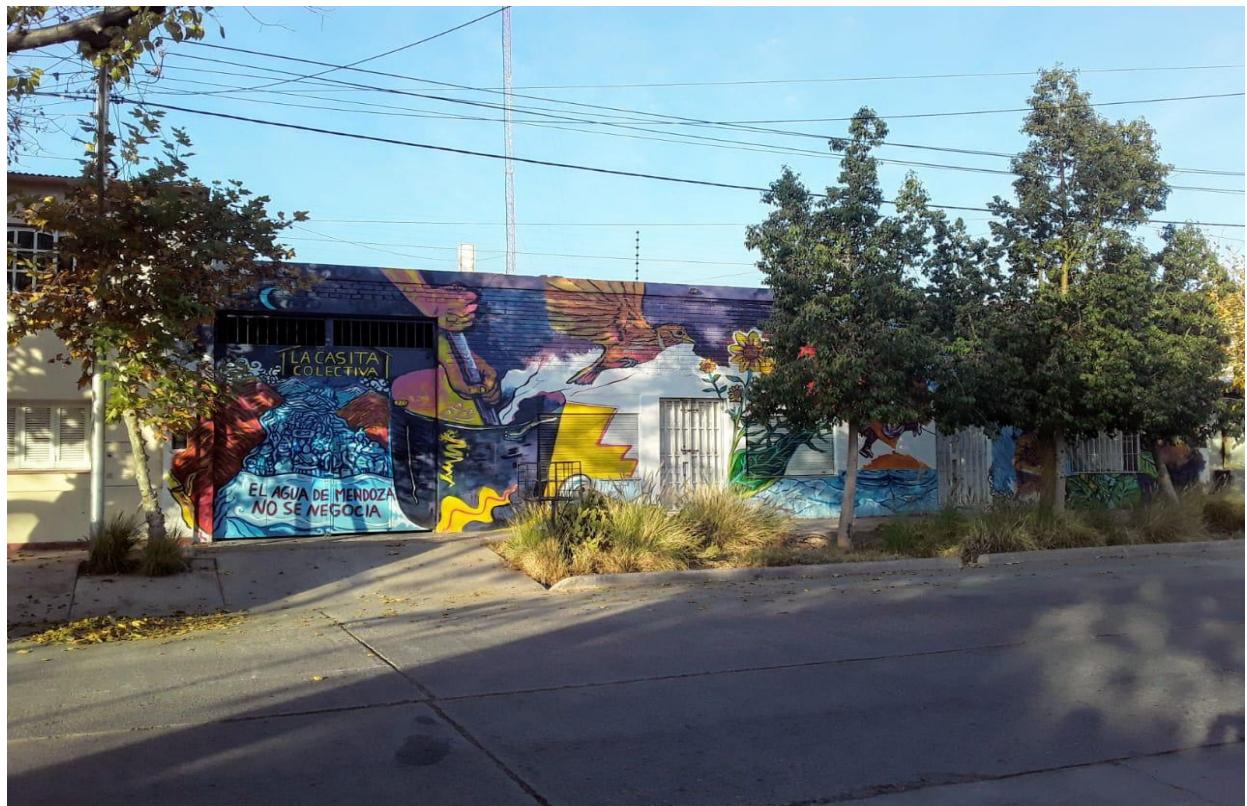
LLOSA, L., & RUIZ FRESQUET, J. (2019). El vínculo educativo en las prácticas universitarias. Revista Convergencias, 2(3), 5-18.

Morales,M. (2016). El Educador Social: entre la profesión y la contingencia. Reflexiones sobre las prácticas educativas en Brasil y Uruguay: Pedagogía social y Educación Social (pp.55-69). Facultad de humanidades y ciencias de la educación, universidad de la república.

Nuñez, V. (2007). ¿Qué se sujeta (o se entiende por sujeto) en educación? Acerca de la gobernabilidad. Propuesta Educativa, núm. 27, pp. 37-49, FLACSO

Plaza, Silvia (2018). El campo de la Psicología Comunitaria. Material de la Cátedra Estrategias de intervención comunitaria, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

Anexos



Entrada a casita colectiva



Visita cooperativa Coreme



Apenas se ingresa al Cebja Pedernera se encuentra pintado el alfabeto argentino de lengua de señas.



Juegos de mesa utilizados durante el taller “juegos lúdicos”



Murales en la rotonda del challao reclamando agua potable y cloacas